

# Revista Electrónica de Psicología Política

## El uso y abuso de drogas, un análisis psico-económico crítico.

*Jesús Saiz Galdós\**

Universidad Complutense de Madrid

### **RESUMEN**

El uso y abuso de drogas es un tema sumamente estudiado y analizado en la actualidad. Las perspectivas que lo tratan giran desde ámbitos histórico-culturales hasta políticos, económicos, sociales y psicológicos. En este escrito se muestra una síntesis y confrontación de algunas de estas perspectivas, para resaltar la importancia que tiene una visión integradora que pueda conjugar aspectos económicos y psicológicos. Finalmente, la lectura que se realiza de las drogas desde la Psicología Económica se centra en la consecuencia que los cambios socioeconómicos han tenido en el incremento del uso y abuso de drogas.

### **ABSTRACT**

The use and abuse of drugs is an extremely studied and analysed topic at the present time. The perspectives that deal with it come from historical-cultural environments to politic, economic, social and psychological backgrounds. In this writing it is shown a synthesis and confrontation of some of these perspectives, to stand out the importance that has an integrative vision that can conjugate economic and psychological aspects. Finally, the reading that is carried out of the drugs from the Economic Psychology is focused in the consequence that the socio-economic changes have had in the increment of the use and abuse of drugs.

---

## MONOGRÁFICO

*"El de las drogodependencias es un campo en investigación. Síntoma de nuestros tiempos, ante la primera mirada, semeja un conglomerado en el que caben lo socioeconómico-político, lo médico psicoanalítico, lo psicoterapéutico, lo preventivo, lo cultural, lo psicológico. Es, por ello, una de las patologías propicias a la articulación de prácticas".*

Schnitmann, 1995, p.11

*La propagación del uso de drogas es un problema que desafortunadamente no pierde actualidad. El uso de drogas continua siendo, a nivel internacional, una preocupación mayor entre los gobiernos y sus ciudadanos. En su último informe, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), expone que diversos indicadores como el número de decomisos o el número de consumidores, muestran que desde el año 1990 hasta el año 2002, ha habido un incremento en el uso de drogas, especialmente cánnabis, drogas sintéticas y cocaína (ésta en aparente fase de estabilización mundial), mientras que únicamente en el caso de opiáceos se observa un leve descenso en su consumo (manteniendo aun niveles muy preocupantes de riesgo).*

### **Psicología Económica y drogas**

El estudio del fenómeno de las drogas tiene varias vertientes. Algunas destacan los aspectos históricos, otras los culturales, los políticos, los psicosociológicos y unas, que ahora nos ocupan, analizan las drogas desde una perspectiva económica. Las siguientes líneas de Valverde (1996, p.38) introducen magistralmente la idea principal de este monográfico:

*"Con lo que yo me encuentro en mi trabajo es con chicos destrozados por la droga, y ellos son lo que más me interesan. Pero para que esos chicos se droguen es preciso que intervengan otros muchos factores que son los que hacen que*

*la droga se produzca y llegue hasta ellos, al igual que es necesario que sientan la necesidad de consumir drogas, porque nadie llega a la drogadicción y, sobre todo, se mantiene en ella, sin unas razones profundas. Nuestros chicos, pues, son el último elemento de una larga cadena que nada tiene que ver con ellos, son únicamente las víctimas finales, imprescindibles pero desechables, del complejo mundo que mueve la droga”.*

En este trabajo he querido concentrarme en la influencia que la economía tiene sobre el problema y para ello he considerado como punto de unión la Psicología Económica. De esta disciplina, que para muchos se desprende de la Psicología Social, puede decirse que (Reynaud, 1966, p.9): *“trata los problemas subjetivos planteados por la distribución de las riquezas, utilizando tanto los conceptos y métodos de la Psicología como los de la Economía moderna, cuya síntesis opera y, si es necesario, provoca la superación con el hallazgo de nociones y métodos originales”.*

Una forma de analizar el uso de drogas desde una posición psico-económica, es la de considerar la condición económica del sujeto como factor de riesgo y/o protección en el uso de drogas. Este tipo de análisis lo han realizado autores como Parker y Meashan (1994), Pons y Bejano (1999), Navarro (2000), etc., llegando a unos resultados aparentemente de lo más contradictorios. Mientras que

para algunos la mayor capacidad económica correlacionaba con niveles más altos de consumo (Pons y Berjano, 1999), para otros en cambio, el tener menos dinero correlaciona con mayor malestar psicológico (Álvaro et al, 1992) y mayor uso de drogas (Navarro, 2000).

No obstante, esta supuesta contradicción se llega a solucionar cuando tomamos en cuenta el tipo de consumidor de la droga o motivos por los cuales se consume la sustancia. Por ello, para el consumidor del "fin de semana" (Pons y Berjano, 1999) las drogas son percibidas como un medio más de ocio, ignorándose o relativizándose sus consecuencias a futuro, mientras que para las usuarios más marginados o que recurren a las drogas por otros motivos (Álvaro et al., 1992), la clase social y capacidad económica puede acarrear dificultades añadidas<sup>[1]</sup>.

Por otra parte, existe un análisis del uso de drogas proveniente de la psicología económica mucho más crítico. Este análisis es el que hace énfasis en los cambios socioeconómicos y la responsabilidad social sobre el incremento en el uso y abuso de drogas. Esta lectura del problema será la que se exponga a continuación.

### **Análisis del uso de drogas desde una perspectiva política y psico-económica crítica**

Comenzaré mencionando algunos autores que, hasta llegar a la posición psico-económica que nos interesa, no se pueden olvidar por ser su legado directriz de cualquier investigación sobre el tema.

Los trabajos de Escohotado (2000) por ejemplo, muestran como el uso de las drogas es un fenómeno social que tiene más que ver con la tradición y el acceso a las drogas que con otros factores diferentes. También en la misma línea histórica, aunque con matices distintos, Juan Carlos Usó (1996) revela en su libro "Drogas y Cultura" un interesante recorrido por el cual es posible entrever la aparición de las drogas en la cultura occidental y española.

Otra forma de considerar el uso de drogas desde un prisma de investigación más político es el que subraya, por ejemplo, la función que las drogas han tenido para los Gobiernos. Así, en la Segunda Guerra Mundial, el Imperio Japonés del Sol Naciente, patrocinó gran parte de su ofensiva bélica gracias a la venta y comercio del opio. Otro ejemplo lo tenemos en los EE.UU., durante la Revolución de las "Panteras Negras" y los movimientos de levantamiento y protesta antirracista. En aquella época, ya es bien sabido por todos, que el Gobierno Norteamericano "no evitó eficazmente" que grandes cantidades de crack circularan por las calles del Browns y demás barrios periféricos de las grandes ciudades.

El hacer énfasis en las variables culturales es otra perspectiva también importante. Para fundamentar esta tesis Monturiol y de Silva (1998) estudian el uso de drogas y su impacto en la cultura. En su investigación comparan una "comunidad gitana" y una de "payos", y llegan a observar variaciones culturales existentes en el consumo de drogas entre ambos grupos. De sus resultados destaca el hecho de

que en la comunidad gitana el uso de drogas se da en un contexto familiar y grupal más cerrado, mientras que en el grupo de españoles no gitanos, existe un mayor consumo en ambientes de ocio y raramente familiares.

Resulta también interesante para el tema el análisis que María Ros realiza desde la Psicología Social al correlacionar el desarrollo socioeconómico con los valores (Ros, 2002). Aquí, es posible distinguir la principal influencia que la economía tiene en la estructura de la personalidad humana y viceversa, tomando a los valores como un elemento central. Su tesis confronta y hasta sirve de síntesis integradora para la perspectiva de Schwartz y Bilsky (1987) y la de Inglehart (1997). Un eslabón que une el desarrollo socioeconómico y los valores con el consumo de drogas lo proponen Pons y Berjano (1999), cuando publican su investigación en la cual analizan el consumo de drogas, especialmente alcohol, y los valores de sus consumidores. Esta investigación arroja correlaciones interesantes al subrayar la predominancia de ciertos valores en los consumidores de drogas.

También son muchos los que, desde una perspectiva socioeconómica, destacan los fenómenos alienantes de la globalización, y considerando a nuestra sociedad como una sociedad individualista y hedonista, proponen la existencia de mayores riesgos para el consumo desmesurado de drogas (Bejar, 1993). Esta tradición de alarma tiene por uno de sus pioneros a E. Fromm (1998, p.58): *"En esta nueva sociedad de la segunda revolución industrial, el individuo desaparece. Queda completamente enajenado. Está programado por los principios de la máxima producción, el máximo consumo y el mínimo roce. Y trata de aliviar su aburrimiento con toda clase de consumo, comprendido el consumo de sexualidad y estupefacientes"*. Este pensamiento, que destaca la influencia del clima capitalista neoliberal, cuenta con continuadores como: Orizo (1991), Mardones (1998), Comas (2001), LaFuente (2001), Torregrosa y Díez (2002), etc.

Rodríguez Kauth (2003), a propósito con lo expuesto anteriormente, en una nota a pie de página de su texto "Elementos de economía para trabajadores de la salud mental" comenta: *"(...) aproximadamente el 40% del consumo en las*

*adicciones a drogas por parte de los jóvenes de entre 15 y 25 años, son el resultado de la búsqueda desesperada en soluciones mágicas -o evasivas- a los problemas que se les presentan en la cotidianeidad oprimente".* Esto está perfectamente apoyado por la tesis funcionalista de Merton (en Comas, 1993), la que postula que: "(...) el consumo de drogas sería una 'no adaptación' por 'renuncia' o retraimiento, es decir, una 'escapada' ante las exigencias sociales". Lo cual significaría que tomando en cuenta la estadística arriba mencionada, cierto porcentaje de la drogadicción es debido a un clima económico-social muy específico. Kenneth (1996, p.41) articula esto mismo de la siguiente manera:

*"Mientras hay oportunidades también hay tranquilidad social; el estancamiento económico y la privación conllevan consecuencias sociales extensas y negativas. Cuando hay gente desempleada, económicamente desposeída y sin esperanzas, el recurso más accesible es escapar de la amarga realidad mediante las drogas y la violencia".*

Continuando con el propósito de este escrito, es interesante notar la clara relación existente entre el desarrollo económico de un país y su producción y/o consumo de drogas. El siguiente extracto de Valverde (1996, p. 38) me parece más que revelador al respecto:

*"(...) las dosis que consumen nuestros muchachos proceden del narcotráfico que, a su vez, procesa la droga a partir de unas plantas cultivadas en países del 3º Mundo, en los que, invariablemente, la situación de pobreza es tal que condiciona muy poderosamente su desarrollo. Esa situación (...) está en íntima relación con la deuda externa que en muchos casos estrangula las posibilidades de crecimiento económico y, por lo tanto, de avance social y desarrollo individual. Por ello, para comprender el problema social de la drogadicción es preciso relacionar al campesino (...) con los muchachos que la consumen (...) a través del narcotráfico, la economía supranacional y el Fondo Monetario Internacional".*

Hasta ahora los mercados internacionales más grandes de drogas son los EE.UU. y la Unión Europea, mientras que los principales productores son países con economías débiles. Sus políticas y orientaciones hacia el problema han sido criticadas desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo Voth y Melvyn (2000, p. 3) señala lo siguiente: *"La mejor aproximación que los EEUU pueden hacer hacia el programa global de la droga es, en primer lugar, concentrarse en disminuir la demanda de drogas en nuestro país, el mayor mercado de droga del mundo".*

Otra reciente crítica fue la realizada desde los estudios de Hollywood en la película titulada en inglés "Traffic", la cual destaca la desatinada postura armada del Gobierno que olvida que las drogas están en el corazón mismo de la política Norteamérica y sus agentes (Soderbergh, 2000). A este respecto resulta necesario comentar un último señalamiento de Valverde (1996, p. 43): "(...) *los aspectos socioeconómicos de las drogas son sumamente importantes, y no solo a causa del dinero del narcotráfico. En realidad, la droga se ha metido tan a fondo en nuestro tejido socioeconómico que si de pronto desapareciera, es posible que se produjeran serios problemas*". Aunque pueda ser muy complicado ahondar en esta cuestión, no cabe duda de que la corrupción y la presencia de las drogas en esta sociedad es un mal, ya no sólo obvio, sino tal vez hasta necesario para cierta parte del sistema, lo cual hace que las políticas dirigidas a su combate nunca sean suficientemente adecuadas.

Así, según algunos autores, podría existir un nexo entre el actual sistema capitalista neoliberal y el abuso de drogas. McMurtry (1999, p. 155), criticando la economía de mercado que gobierna la dinámica mundial, traza algunas graves consecuencias de la misma y uno de los indicadores sociales que señala como típicos del presente modelo económico es el abuso de drogas y sustancias dañinas. Por otra parte, para Montes (1996, p. 8): "*En el sistema capitalista (...) muchas actividades que son necesarias para el mantenimiento y reproducción de la vida social no tienen valor mercantil, no se pueden comprar y vender, y por lo tanto no se toman en consideración*". Esto se traduce en: carencia de políticas sociales, falta de estímulo de unión, enajenación e individuación. Todos ellos, son considerados por muchos autores (Navarro, 2000; Courtwright, 2002) como caldo de cultivo o elementos clave para el abuso de drogas. Una última crítica en esta dirección la realiza Camareno (1998, p.269): "*El estado de bienestar (heredado de la postguerra y que incluía programas asistenciales y cuidados sociales) no sólo no ha sido perfeccionado por los modelos neoliberales de crecimiento económico y de indeterminismo político, sino que éstos se manifiestan claramente deficitarios con respecto a los logros sociales conseguidos por aquel*".

### **Resumen y Discusión**

Mucho se ha escrito sobre los distintos tipos de factores de riesgo y protección que afectan el uso y abuso de drogas (Newcomb y Félix-Ortiz, 1992; Moncada, 1998; Muñoz Rivas et al., 2000; Becoña, 2002), pero menos son los estudios dedicados al análisis de la influencia de los factores económicos en el mantenimiento y adquisición de la drogadicción (Pons y Berjano, 1999; Navarro, 2000) y aun más escaso es el análisis crítico del problema desde una perspectiva política y económica (Valverde, 1996; Courtwright, 2002). En este trabajo se ha



tratado de cubrir parcialmente esta laguna, deteniéndonos y exponiendo las relaciones analíticas existentes entre un sistema social, cultural y económico y el comportamiento de abuso de drogas.

Hemos seguido así algunas de las sugerencias de historiadores como Usó (1996)<sup>[2]</sup> para no perder de vista que la aparición de las adicciones surgieron en un momento particular histórico y que coincide con un importante cambio socioeconómico y cultural. En resumen, el uso de drogas ha preocupado y promovido investigaciones en diferentes áreas, sin embargo, solo una visión conjunta, que integre aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y psicológicos podría dar una respuesta a esta cuestión.

La necesidad de abordar este tema, no surge solamente de una preocupación individual, sino que sus raíces, como se ha intentado mostrar en este escrito, se extienden por lo económico, social y político. Dupont (1999, p. 26) nos advierte que: *"(...) el reducir el uso de las drogas no medicinales es la única y más poderosa de las estrategias para menguar el porcentaje de criminalidad, incluyendo crímenes violentos"*.

Si bien es cierto que este fenómeno puede ser tan antiguo como la humanidad, tal y como los seguidores de la tesis histórico-cultural aseguran (Escohotado, 2000), el abuso e incremento que existe hoy en día resulta novedoso y preocupante. Antes de terminar quisiera incluir una última cita editada por la Organización Mundial de la Salud (en Griffith y Awni, 1981, p. 22):

*"Cabe decir, con una perspectiva histórica, que el consumo de drogas indígenas en culturas estables ha sido moderado. (...) En los últimos años, las modalidades tradicionales de consumo de drogas ha ido cambiando, la disponibilidad de ingredientes psicoactivos (...), así como la aparición de nuevas formas de consumo (...) han roto el equilibrio que esas sociedades habían mantenido durante siglos. Los frenos tradicionales de tipo social y cultural impuestos al comportamiento humano se han debilitado o han sido destruidos por rápidos cambios socioeconómicos, lo que a su vez han influido también en el consumo de las drogas"*.

Finalmente, el conjunto de comentarios, citas y análisis expuestos en este escrito, llevan a algunas conclusiones elementales. En primer lugar, la drogadicción es un problema de nuestro tiempo, y por lo tanto, exige una responsabilidad social real ante el mismo. Y en segundo y último término, las campañas preventivas

estarán cojas si no vienen acompañadas de medidas que favorezcan el clima económico-social de la región. Así como la rehabilitación del adicto no está completa hasta que se consigue una inserción óptima del mismo en la sociedad, la prevención no será eficaz tampoco mientras no se tome en cuenta la realidad económica-social y psicológica de los individuos hacia los que la campaña preventiva está destinada.

---

#### **FUENTES:**

Álvaro, J. L., Torregrosa, J. R. y Garrido L., A. (1992). Influencias sociales y psicológicas en la salud mental. Siglo XXI. Madrid.

Becoña, E. (2002). Bases científicas de la prevención de las drogodependencias. PNSD. España.

Béjar, H. (1993). La Cultura del Yo. Alianza. Madrid.

Camareno S., J. (1998). El déficit social neoliberal. Presencia Social. Santander.

Comas Arnau, D. et al. (1993). Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales. ICNDLCPS. Madrid.

Comas Arnau, D. (2001). La representación social del fin de semana. Revista de estudios de juventud. 54, 71-78.

Courtwright, D. T. (2002). Las drogas y la formación del mundo moderno. Paidós. España.

Dupont, R. (1999). Violencia y Drogas. RET, 18, 26-28.

Escohotado, A. (2000). Historia general de las drogas. Espasa. Madrid.

Fromm, E. (1998) El humanismo como utopía real. Paidós. Barcelona.

Griffith, E. y Awni, A. (1981). Los problemas de la droga en el contexto sociocultural. OMS. Ginebra.

Inglehart, R (1997). Modernización y Postmodernización: el cambio cultural y económico. CIS. Madrid.

Kenneth G., J. (1991). Una sociedad mejor. Crítica. Barcelona.

- LaFuente, M. I. (coord.) (2001). Los valores en la Ciencia y la Cultura. Universidad de León. España.
- Mardones, J.M. (1998). Neoliberalismo y religión. Evd. España.
- McMurty. (1999). The cancer stage of capitalism. Pluto Press. USA.
- Moncada B., S. (1998). Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas. En Prevención de las Drogodependencias. PNSD. España.
- Montes, D. (1996). Golpe de Estado al bienestar. Icaria. Barcelona.
- Monturiol, F. y de Silva, A. (1998). Los usos de drogas y su impacto en la cultura. Asoc. Sec. Gral. Gitano. España.
- Muñoz Rivas, M. J., et al. (2000). Factores de riesgo en drogodependencias: consumo de drogas en adolescentes. SEPCLF. España.
- Navarro B., J. (2000). Factores de riesgo y protección de carácter social relacionados con el consumo de drogas. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.
- Newcomb, M.: Félix Ortiz, M. (1992). Multiple Protective and risk factors for drug use and abuse: cross-sectional and prospective findings. Journal of personality and social psychology. 63, 2, 280-296.
- ONUDD. (2004). Informe Mundial sobre las Drogas. Naciones Unidas. Viena.
- Orizo, F. A. (1991). Los nuevos valores de los españoles. Fundación Santa María. Madrid.
- Parker, H. y Measham, F. (1994). Pick "n" mix: Changing patterns of illicit drug use amongst 1990s adolescents. Drugs: education, prevention and policy. 1, 1, 5-13.
- Pons D., J. y Berjano P., E. (1999). El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la Psicología Social. PNSD. España.
- Reynaud, P. (1966). La Psicología Económica. Paidós. Buenos Aires.
- Rodríguez Kauth, A. (2003). Elementos de economía para trabajadores de la salud mental. Ed. Topía, Bs. Aires.
- Ros, M. (2002) Los valores y el desarrollo socioeconómico: una comparación entre teorías culturales. REIS. 99, 02, 9-33.
- Schnitmann, L. (1995). Tratamiento de las drogodependencias. Grupo Cero. Madrid.

Schwartz, S. H. y Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. Journal of personality and social psychology. 53, 3, 550-562.

Soderbergh, S. (2000). Traffic. Lider films. USA.

Torregrosa, J. y Díez, J. (12/08/2002). El cambio de valores en las sociedades contemporáneas. La Vanguardia. Madrid.

Usó, J. C. (1996). Drogas y cultura de masas. Taurus. Madrid

Valverde M., J. (1996). Vivir con la droga. Pirámide. Madrid.

Voth, E. y Melvyn L., A. (2000). Política contemporánea de drogas. RET. 25, 3-9.

---

\* Correspondencia: Jesús Saiz, Despacho 1613, Dpto. de Psicología Social, F. de CC. Políticas y Sociología, Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: [jesus\\_saiz@hotmail.com](mailto:jesus_saiz@hotmail.com)

<sup>[1]</sup>Otro tema diferente es el de reconocer que la capacidad económica es crucial a la hora de definir la marginalidad del adicto. Mientras que aquellos con suficiente dinero podrán disimular su adicción, los que no tengan ese recurso económico estarán más propensos a caer en la marginalidad.

<sup>[2]</sup>Cabe recordar una de las conclusiones de la investigación de este autor (Usó, 1996, p. 30): "*La cocaína en España acompañó a la consolidación de unos hábitos consumistas, la pujanza del ocio nocturno, la aparición de nuevas modas y la implantación de una moral basada en el éxito y el triunfo social*".